

“TIO HILARIO” EL TRATANTE.

Resultaba muy interesante dialogar con él, al jubilarme pasaba en el pueblo largas temporadas, entonces Hilario ya no se dedicaba a su profesión, por su edad (ya contaba con más de 80 años). Tenía una conversación muy amena, me encantaba escucharlo como valoraba los burros, machos o cerdos que él vendía, sus argumentos al parecer resultaban todos concluyentes.

El trato si se “cerraba” finalizaría con un apretón de manos y el consiguiente vaso de vino del que participaban amigos y testigos. Cambiaban de mano unos duros de plata o el doblado billete oculto en la faja del comprador que pasaba al vendedor y el animal con su nuevo amos pasaría a un nuevo domicilio y a una nueva suerte.

Me contaba Hilario que la indumentaria de un tratante básicamente la constituía la enorme blusa negra, ampulosa y flotante, de la que asomaba por abajo los pantalones también negros de pana.

Cuando se hallaba “trabajando” era portador de un látigo de cuero que hacía restallar con habilidad sobre los animales.

Tampoco faltaba en la faja el cuchillo o revolver para defensa de la mala gente que solían frecuentar las ferias con ganas de apropiarse de lo ajeno.

La cabeza se la cubría con boina o sombrero según casos.

La vida cotidiana del “tío Hilario” cuando salía del pueblo era ir de feria en feria con su yegua al objeto de efectuar el mayor número de transacciones posibles, sabiendo que en cada una de ellas algo quedaba.

Entre feria y feria iba “al Reino” (por tal apelativo se conocía a Valencia” o a cualquier otra parte donde sabía que podía adquirir buenos ejemplares a un precio razonable para su posterior venta. Tampoco desdeñaba el comprar o vender animales en el pueblo o pueblos vecinos.

Con la mecanización del campo la figura del tratante ha desaparecido totalmente.

Los hijos del “tío Hilario” Gregorio e Hilario emigraron a Zaragoza, ahora ya jubilados, regresaron a Josa donde son una institución. No dudo que la inquietud de su padre y como tal su afición al trato la transmitió llena de vigor a sus hijos, mi afecto para ellos que también se apellidan como yo NEBRA.